

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
ENRIQUE BOLAÑOS-GEYER  
EN OCASIÓN DEL ENCUENTRO CON LA COMISION DE ECONOMIA  
DE LA CAMARA DE DIPUTADOS DE CHILE  
VALPARAISO, JUEVES 18 DE JUNIO DE 1998

Amigos todos:

En 1886 sucedieron muchos eventos importantes: se abolía la esclavitud en la Cuba española; el filósofo alemán Friedrich Nietzsche escribía su controver-sial obra filosófica: "Más allá del bien y del mal"; el compositor francés Camile Saint Sæens componía una de las más origi-nales piezas musicales: "El Car-naval de los animales"; el inge-niero alemán Daimler inventaba la motocicleta; y el médico R. H. Fitz descubría en los Estados Unidos, el apendicitis. En Nica-ragua, bajo el ojo del presidente conservador Adán Cárdenas se construía el gran ferrocarril del Pacífico de mi país, en el que participó como ingeniero mi abuelo alemán, Heinrich Geyer; y a la vez, en Chile gobernaba el presidente liberal José Manuel Balmaceda a la víspera de una guerra civil. Todo ello fue muy significativo para el desarrollo de la ciencia, del arte y de la his-toria. Pero fue también de in-conmensurable valor para Lati-noamérica que en ese mismo año —el 24 de Junio de 1886, día de San Juan— mientras todo lo

anterior sucedía en el mundo, llegaba a Valparaíso en el vapor "Uarda" el nicaragüense Felix Rubén García Sarmiento.

Ese arribo cambiaría la historia de la lengua española como nunca antes en sus 900 años. Ese arribo tendría tanto valor para dos pueblos que siempre han estado cerca: la República de Chile y la República de Nicara-gua.

Por esa razón siento yo una pro-funda emoción —y estoy seguro de que también sienten así el resto de los miembros de la de-legación que me acompañan.

En nombre del gobierno de Ni-caragua que preside el Doctor Arnoldo Alemán, Lacayo, del pueblo de Nicaragua, de los miembros integrantes de esta delegación, y del mío propio, permítanme expresarles la pro-funda emoción que sentimos de estar en un país amigo, en este hermoso puerto junto al extenso océano Pacífico de aguas comu-nes a los nicaragüenses y a los chilenos.

Es política del gobierno de mi país la de expandir sus fronteras comerciales, de abrir sus brazos a la inversión, y la de promover un comercio internacional que tenga como piedra angular la generación de riqueza y la ganancia para todos bajo igualdad de condiciones, y beneficiándose cada quien de sus ventajas comparativas.

Nuestra visita a Chile será corta, pero no duden que será significativa para nuestras economías, para nuestros pueblos.

Me acompañan, como ya he dicho, funcionarios de alto rango del gobierno, y empresarios que tienen una visión común con nosotros acerca del gran significado del desarrollo de la libre empresa, del comercio internacional y de los intereses que los hijos de este continente compartimos.

Nuestra misión es sencilla y clara: venimos a aprender de ustedes, de sus éxitos económicos y que resuenan por todas partes, y le han dado a Chile un perfil digno de la estatura de sus hombres, luego de tantos años de difícil historia.

Siempre hemos estado cerca de ustedes; y hemos seguido con profundo interés los aconteci-

mientos que han afectado a esta patria, la de Bernardo de O'Higgins, de frente tan alta, y de garbo tan digno.

Estamos acá con ustedes para oír y aprender de sus experiencias, para conocer de sus avances y poder nosotros compartir lo que nuestra patria pequeña en tamaño, nos ha prodigado con su fértil naturaleza, y el variado y brioso trabajo creativo de sus empresarios, artesanos y obreros.

Gracias por recibirnos en este acogedor edificio y en esta esplendorosa ciudad-puerto.

Reciban, por favor el saludo de mi gobierno, el de mi pueblo, y el de todas las personalidades de la empresa privada que me acompañan.

Que dios bendiga siempre a Chile y a Nicaragua.

Muchas gracias.